

## Antonio Skármeta: Literatura, cine, teatro y televisión

Gloria Galindo y Marcus Welsh

**Antonio Skármeta**, es uno de los escritores chilenos que ha excursionado en casi todos los géneros narrativos. Nace el 7 de noviembre de 1940 en Antofagasta, Chile y estudia filosofía y literatura tanto en Chile como en Columbia University en New York. Desde 1967 a 1973, el año que deja Chile, enseña literatura en la Universidad de Chile. Luego de una estadía en Buenos Aires, se establece en Berlín occidental.

Su novela *Ardiente paciencia* (1985) inspiró el film *Il postino* (1994) que recibe el galardón de la Academia por el mejor film de idioma extranjero. Las subsecuentes ediciones del libro llevarán el título de *El cartero de Neruda*. La ficción de Skármeta ha recibido una serie de galardones y ha sido traducida a casi treinta idiomas en todo el mundo. En 1989, después de que la dictadura militar de Augusto Pinochet es vencida electoralmente por las fuerzas democráticas, el autor vuelve a Chile con el objetivo de crear un espacio político de libertad. Anima *El show de los libros*, un programa de televisión de literatura y arte que atrae más de un millón de espectadores y obtiene varios premios a nivel nacional e internacional. En 2003 gana el Premio Planeta por su novela *El baile de la victoria*.

\*\*\*

Tuvimos la grata oportunidad de conversar con Antonio Skármeta gracias a una gira que hizo por algunas universidades norteamericanas, como por ejemplo Columbia University, invitado por el [Hispanic New York Project](#), lo que permitió invitarlo a compartir con los estudiantes de UCSB durante el 3 y el 4 de marzo de 2008. Como parte de la visita, ofreció charlas para estudiantes subgraduados con los que compartió sus inicios como escritor. Los editores tuvimos la oportunidad de charlar con él después de una de sus presentaciones, durante la cual había leído en voz alta de su cuento “La llamada.” La conversación parte de ahí...

**MW:** ... En la charla hoy, usted mencionó que después del golpe, cuando tuvo que salir de Chile, ya no quería hacer periodismo. Optó por la literatura. Quería expresar el sentimiento de lo que estaba pasando en Chile pero no en una forma periodística. Quisiera saber si ese proceso ha cambiado o si sigue siendo igual a lo de sus proyectos actuales.

**AS:** Sí, sigue siendo igual. El modo de comunicar esa experiencia es muy distinto porque el periodismo, el reportaje, el informe de derechos humanos está

al servicio de la realidad y es una denuncia de esa realidad. La literatura está al servicio de la fantasía, es decir la realidad, por muy tormentosa que sea, es apenas un impulso que tiene que ser elaborado, entonces la elaboración literaria es a lo largo, lo que va a distinguir una pieza literaria de un reportaje. Una es extremadamente necesaria—el reportaje—la otra tal vez no sea necesaria, pero es la manera como un escritor se contacta con los lectores. De modo quizás, esa sigue siendo mi política. Por ejemplo, la novela *El cartero* de Neruda—evidentemente, yo podría haberme sentado, confrontado la situación de Chile, el golpe, sus consecuencias, de una manera muy directa, muy acusatoria y, sin embargo, preferí una balada. Esa novela es como una balada, incluso una comedia llena de humor y a través del desarrollo del humor se desemboca en la tristeza. Es decir, contando todo lo que perdió Chile a través de una sonrisa se produce una comunicación literaria, que en algunos casos puede resultar para el lector mucho más efectiva. Tanto así que la novela basada en esta obra es conocida mundialmente, la novela y la película llegaron a ser conocidas mundialmente y la gente tuvo una impresión emocional de Chile que no era ni reportaje ni informe, era literatura, que tiene un impacto más sofisticado, más diferente, esto es, el impacto que tiene la fantasía sobre la vida.

**MW:** También habló del referéndum, y el papel de los artistas y cómo eso tuvo que ver con algunos de sus proyectos.

**AS:** *El referéndum [El Plebiscito o como derrotar a un dictador con poesía]* es una obra de teatro, en que cuento esta epopeya de los artistas chilenos que combinado con la gente que enfrenta a Pinochet en 1998 consigue, mediante una campaña de comunicación de masas, agitar a la gente para que acudan a votar contra el dictador. Una campaña muy exitosa con gran inventiva poética llena de elementos de comedia y de humor que dan vuelta el ánimo negativo de la gente que no tenía ningún optimismo que se pudiera vencer a un dictador que había tomado el poder por las armas colocando votos en una urna.

El tema es la historia de una publicista estrella que ha estado preso un par de veces, le han pegado un par de veces. Este hombre en el momento del plebiscito, simultáneamente le ofrece a Pinochet ser jefe de la publicidad de la campaña por el SI a Pinochet y al mismo tiempo la oposición le ofrece ser el jefe de la campaña por el NO. Ahí tiene que decidirse, se decide por cierto por la campaña por el NO. Incursiona en la realidad para ver cuál es el ánimo que hay en la gente, para ver cuáles son las consignas con las cuales va a seguir adelante. Ahí hay una serie de sorpresas y elementos de comedia.

**GG:** En relación a su rol de escritor ¿con qué generación se identifica?

**AS:** Yo soy un excéntrico, si yo digo lo que dicen de las distintas generaciones, la más típica es la del post-boom, porque efectivamente somos autores que comenzamos a publicar inmediatamente después o en medio del auge del boom...pero veo los escritores de mi generación y siento que tengo diferencias, que no siento gran afinidad con mi generación.

Shakespeare, el teatro de Shakespeare, las obras de Lope de Vega, Calderón de la Barca, San Juan de la Cruz, Larra, Walt Whitman, Hemingway. En Latinoamérica, si tuviera que decir qué novela me impresionó, me gustó, es una novela que yo no podría escribir porque me falta conocimiento de ese mundo, me impresionó el malaje, el mestizaje de José María Arguedas en *Los ríos profundos*. Esas son donde yo me siento el mar manquenado.

El amor por el mundo pop, el amor por traer los deportes al mundo literario, eso lo comparto con Soriano. La elaboración con el melodrama lo comparto con Manuel Puig. Con muchos escritores no tengo nada que ver. Eso de hacer paquetes con escritores conduce a poco.

Estoy leyendo continuamente, es parte del placer de la vida, yo creo en la literatura universal, leo desde Ian McEwan hasta Rafael Gumucio de todo y de una manera promiscua. Pero mis libros de mesa, son las obras completas de Shakespeare, esa es la verdad, la verdad sea dicha.

**GG:** Hablando de cine me gustaría que nos contara un poco de la relación entre la literatura y el cine. Cómo se articula esta relación cine y literatura, cuáles son y qué importancia tiene porque vemos que muchos escritores están relacionados con el cine muy directamente Por ejemplo, Paul Auster en Estados Unidos. Además, me gustaría preguntarle si es necesario ser escritor para escribir un buen guión.

**AS:** La relación del cine con la literatura en América Latina parte muy fuertemente a partir de mi generación que es ya una generación que atiende masivamente a los medios.

No solamente el cine, que esto lo comparto con otras generaciones, sino que también es la generación que descubre la televisión y los medios de comunicación de masa. Así que no es extraño que los escritores de mi generación, como por ejemplo, Ariel Dorfman, que es uno de los escritores más influyentes internacionalmente, parte su vida literaria con una crítica a los medios de comunicación con una denuncia de la infiltración ideológica de Walt Disney, una crítica a los medios de comunicación.

Yo soy uno de los pocos que trabaja en los medios de comunicación, que rechaza aislarse y sale a dar la pelea en el mundo de las culturas populares con la cultura de elite, tratando que la cultura influya a la cultura de elite, que le insufla su vitalidad y, al mismo tiempo, tratando de que la cultura de elite tenga algún

tipo de vigencia buscando modos populares de incorporarla a la vida cotidiana. *El Show de los Libros*, por ejemplo, no se hace más, pero que se hizo durante diez años, le dio visibilidad al libro y a los autores en gente que no tiene contacto con libros ni con autores, creando una corriente de simpatía hacia ellos, y probando, yo creo, al medio cultural chileno de que es posible un programa de éxito a la televisión que trate de cultura del libro si uno encuentra los elementos para hacer de esto un espectáculo atractivo en un medio distinto como es la televisión. Fue un programa cultural con gran *rating*, con una muy buena audiencia, que obtuvo premios nacionales e internacionales.

Entonces, la fascinación por el cine ya está en toda esta generación, no es que escriban para el cine, sino que la manera como escriben es cinematográfica, es decir, conciben una literatura de imagen, el tipo de diálogo es más histriónico, el montaje, como pasan de una situación de otra, como dejan establecido el suspenso. También es la influencia del cine. Yo encuentro que mi narrativa está muy influida por el cine, y no es raro que muchas de mis obras hayan desembocado en películas sin que yo me lo propusiera. Pero yo creo que lo que atrae a los directores de mis obras es que yo creo mucho en un principio del cine, que “the character is the action,” el personaje es la acción. Yo intento siempre no definir muy rígidamente los temperamentos ni los caracteres de mis personajes, para dejar abierto el mundo de la sorpresa, yo les propongo a mis esbozos de personajes situaciones y, según cómo van confrontando estas situaciones, se va definiendo su carácter. Esto da una sensación cinematográfica, de vitalidad de ritmo. La preferencia por el diálogo, es otro de los elementos que está muy presente.

Mi vinculación más grande con el cine es la escritura del guión. Ahí hay dos cosas muy distintas. Cuando escribo un guión tengo que coordinarme mucho, porque la dramaturgia del cine es diferente. Casi todo apunta a un final, cuando das un paso, tienes que saber cuál es el paso siguiente, como vas a quedar parado. La novela es una navegación de altamar ¡quién sabe a dónde vas! Hay que tener una estructura, si no puedes perder demasiado tiempo, en la novela puedes navegar y después puedes estructurarla, armarla. En el guión de cine tienes que tener del primer momento un objetivo y una estructura y es necesario un buen escritor para ser un buen guionista de cine, porque hay que despegar de la realidad que es un lugar común, lo que no es un lugar común es la percepción de esa realidad. Cuando hay una percepción de la realidad establecida con una buena literatura, el trabajo del director es más fácil, te eleva a un nivel poético. Ese es el problema del cine chileno por ejemplo, y latinoamericano, que no hay buenos guionistas. Entonces los directores mismos escriben sus guiones, pueden ser buenos directores, pero la ambición de ser el guionista, el camarógrafo, el que monta, de tener un cine de autor, para el cual no necesariamente están preparados virtuosamente en todas las materias, hace que algunos de sus productos fracasen.